

Su vida fué un continuo ejercicio de paciencia en los últimos años en que lo ejerció el Señor con agudísimos dolores ocasionados de haberlo despeñado una mula en una de las mas profundas y fragosas barrancas de la sierra de Topía. Predicando á las religiosas del real convento de Jesus María sobre aquellas palabras: *Ecce sponsus venit, exite obviam ei*, repentinamente enmudeció, y habiendo quedado algun rato como fuera de sí con los ojos fijos en el cielo, cayó de la silla, de donde llevado á casa, dentro de pocas horas espiró el dia 7 de diciembre de 1634.

Muerte del padre Lorenzo de Ayala.

Al mes siguiente murió en el colegio de México, donde actualmente ejerce el cargo de ministro el padre Lorenzo Ayala, de quien arriba dejamos hecha mencion por el singular desengaño, con que renunciando la dignidad de maestro escuela de la Santa Iglesia Catedral de Guatemala, y muchas otras esperanzas con que lo lisongeaba su edad, su caudal, su literatura y su nobleza, se consagró á Dios en la humilde y trabajosa vida de la religion. Consumó dentro de pocos años su sacrificio el dia 14 de enero de 1635. Este mismo año se acabó en el colegio de Sinaloa un hermoso templo de tres naves, con grande regocijo, y no poca edificacion de aquella nueva cristiandad. D. Tomas Perez, rico labrador de aquella provincia, contribuyó con gruesas limosnas. En los demas pueblos se animaban los misioneros á pesar de su pobreza, á edificar decentes iglesias, y mucho mas á formar en las almas dignos templos del Espíritu Santo, instruyéndolos cada dia mas á fondo en la religion, y en toda cristiana virtud. No se adelantaron menos las fábricas en la Casa Profesa, á cuidado del padre preposito Luis Bonifaz, y en el colegio máximo por el padre Andres Perez de Rivas, y en el colegio de Oaxaca que respiró algun tanto de los grandes trabajos que á causa de la pobreza suma, se habian padecido los años antecedentes, con la piadosa liberalidad de D. Juan Franco de Utuíte, que dió catorce mil pesos para la compra de una hacienda, y ofrecia hasta veinte mil para el edificio de la iglesia, aunque esto no llegó á tener efecto como veremos adelante.

Frutos en Oaxaca.

Aunque ya por estos años habia dejado la Compañía la administracion del pueblo de Xalatlaco, no dejaban de hacer nuestros operarios copioso fruto en los indios con frecuentes misiones. Este ejercicio fué mucho mas provechoso y necesario el año de 1636 por la epidemia que cuasi generalmente corrió entre los indios de una maligna calentura, que ellos llaman cocolixtli. En lo interior de la ciudad se practicaban los demas ministerios con fervor y aceptacion. Se tuvo entre

otras grandes utilidades el sólido consuelo de componer un ruidoso pleito entre el Illmo. Sr. D. Fr. Juan de Bohorquez. Habia puesto su señoría entredicho á aquellos religiosísimos padres, † y prohibido bajo gravísimas censuras que ningun ciudadano entrara en su iglesia, y así se habia observado por mas de un año con grande consternacion de los ánimos, en que aquella observantísima religion se ha grangeado cuasi desde su fundacion, singularísimo aprecio. El Sr. obispo inflexible á las mas fuertes representaciones, se dejó rendir de un padre de los nuestros, alzó el entredicho, se compuso toda aquella diferencia á satisfaccion de entrambas partes, y volvió á toda la ciudad la alegría con el edificativo trato y comunicacion de aquella religiosa comunidad.

En Tepotzotlán, Páztcuaro, y los demas colegios en que los pueblos de indios son la principal ocupacion, dió el contagio abundante pábulo al celo y caridad de los padres que sin interrupcion se entregaban al corporal y espiritual alivio de los enfermos. Esta constante aplicacion en Tepotzotlán, donde por razon de párrocos era mas continua la fatiga, costó la vida á los padres Juan Manuel y Pedro Marcos, que acabaron víctimas de su caridad en agradable holocausto, segun podemos esperar de sus religiosas virtudes. En estas circunstancias en que tantos indios morian de desamparados aun dentro de las ciudades y en el mismo centro de Mexico, hizo una gran falta el sabio y observantísimo padre Juan de Ledesma, que por muchos años en medio de los aplausos de todo el reino y ocupaciones de la cátedra, en que es tenido generalmente por el segundo de la provincia despues del padre Pedro de Hortigoza, hizo siempre un gran lugar al ministerio de indios en el seminario de S. Gregorio, cuyo templo reedificó cuasi enteramente, y cuidaba por sí mismo como el mas humilde coadjutor. Su religiosa vida escribió el padre Juan Eusebio Nieremberg en sus claros varones y de él hacen honrosa mencion muchos de nuestros autores. Murió el dia 12 de octubre.

Peste en varias ciudades y muerte del padre Juan de Ledesma.

A la muerte de este grande hombre siguieron otras muchas que pusieron en gran costernacion á la provincia. En Sinaloa faltaron dos insignes hermanos, padre Juan y Gaspar Varela, tan semejantes en la sangre como en la regular observancia y espíritu apostólico. El primero fué misionero de los mayos, luego rector de Sinaloa, de donde volvió á suceder á los venerables padres Julio Pascual y Manuel Martinez en el partido de chinipas. Lo imitó en esto su herma-

Muertes de varios sujetos.

† Parece que fueron los dominicos.



mano que sacado de la mision para el rectorado de Zacatecas, instó tanto, que hubo de restituirlo la obediencia á su trabajoso partido de Mocoritu, donde acabó gloriosamente ocupado. Murió tambien el padre Martin de Azpilcueta, hombre de rara expedicion y actividad para emprender asuntos de la gloria de Dios entre las naciones bárbaras. Fué primer misionero de los batucas, de la nobilísima familia de S. Francisco Javier, y grande imitador de sus trabajos en la conversion de los gentiles, y no menos en la pureza virginal, que segun el testimonio de sus confesores conservó hasta la muerte. Muy semejantes á los antecedentes, fué el cuarto misionero difunto padre Blás de Paredes, que despues de haber cultivado algunos años los pueblos de Ocoaróiri, y otros cercanos á la villa de Sinaloa, partió con nuevos bríos á los tepahues y comicarís, y sucesivamente á otras nueyas naciones, donde son siempre mayores los trabajos. Esto en Sinaloa. No fué menor el estrago de la muerte en otros colegios. En el colegio máximo á 28 de febrero de 1637 murió el padre Diego de Sancti Esteván, insigne maestro y sucesor en la cátedra del padre Pedro de Hortigoza. Fué en la filosofia discípulo del venerable padre Gonzalo de Tapia. El Exmo. Sr. marqués de Guadalcázar lo tomó por su director, luego que vino á Nueva España, y habiendo de partir de aquí para los reinos del Perú con licencia que habia pretendido de nuestro padre general, lo llevó consigo á Lima y luego á Sevilla. En todas partes fué reconocido por uno de los grandes teólogos que tenia la Compañía en aquel tiempo. A pesar de los años y del natural amor á aquella provincia en que habia vestido la sotana, volvió á México donde los señores virreyes D. Rodrigo Pacheco marqués de Cerralvo y D. Lope Díez de Armendaris marqués de Cadereita, lo tuvieron por confesor y guia en los importantes negocios de su gobierno. Aun fué mayor que por todo esto, por una constante observancia de las mas menudas reglas, por una profunda humildad y recogimiento, y por una suma pobreza de que el Illmo. Sr. obispo de Córdoba y otras personas graves de España, quedaron bastantemente edificados.

Por junio del mismo año murió en el mismo colegio de México el hermano Pedro Nieto, que llamado de Dios á la Compañía en la edad de 78 años despues de haber militado en la Florida bajo el comando del adelantado D. Pedro Mendez de Avilés, y rehusado algunos de los consultores admitirlo por su avanzada edad, fué admitido por el padre provincial Antonio de Mendoza, sin duda con particular inspiracion

del cielo. En ella despues del noviciado fué enviado á las haciendas de Santa Lucía que sirvió veinte años, con la actividad y diligencia de un jóven, y con el fervor y edificacion de un novicio. Al fin de estos años en que contaba ya los 102 de su edad, se le encomendó la portería del colegio real de S. Ildefonso, y señalándole para este efecto un aposentillo bastantemente estrecho bajo de la escalera, entró muy contento en el oficio diciendo: En este aposentico he de estar los años de S. Alejo, y fué así, que vivió en aquella ocupacion treinta años, entregado siempre á la oracion y á otros piadosos ejercicios, hasta el dia 3 de junio de 1627 en que murió, á los 132 de su edad. Poco antes el dia 27 de marzo habia muerto en una hacienda junto al pueblo de Malinalco, el padre Pedro de Egurrola. Fué algunos años misionero en la sierra de Topía, llamado despues para el gobierno de algunos colegios, en que manifestó singular prudencia sacada del fondo de su continua y fervorosa oracion, singularmente en la fundacion y gobierno del colegio de Querétaro de que fué primer rector. Al cabo de este tiempo, y ya aquejado de algunas enfermedades, obedeció sin la menor muestra de repugnancia á la órden de los superiores que lo destinaron á las misiones de Parras. De allí vuelto á Tepetzotlán á pesar de sus años y sus achaques, emprendió el trabajoso estudio de la lengua otomí para ayudar á dos naturales que le debieron siempre un paternal amor. Murió lleno de consuelo y de celestial alegría á vista de una imágen de la Santísima Virgen, que por una misteriosa casualidad llevaron unos indios al aposento del enfermo, y los padres agustinos de Malinalco lo sepultaron con gran solemnidad en su iglesia.

Habia ya segun parece desde principios de este año tomado á su cargo el gobierno de la provincia el padre Luis Bonifaz, habiendo dado á toda ella un ilustre ejemplar de moderacion, y de cuan lejos deben estar de toda ambicion mundana los hijos de la Compañía. Fué el caso que conforme al postulado de la antecedente congregacion N. M. R. P. G. Mucio Witelleschi, luego que se cumplieron los tres años del provincialato del padre Florian de Ayerve señalado en Roma á principios del año de 632, mandó patente de provincial al padre Luis Bonifaz. El humilde padre sin dar á persona alguna noticia de su patente, dejó correr todo el año de 35 y 36, y hubiera dejado pasar el de 37, si con otro motivo no se hubiera sabido de Roma su asignacion. Descubierta, hubo de rendir el cuello á yugo tan pesado con notable edificacion de toda la provincia. Cumplidos los seis años de la última

Duodécima congregacion provincial.



congregacion provincial, juntó los padres en el colegio máximo el día primero de noviembre, y fué elegido secretario el padre Andres de Valencia, y el día 4 por procuradores los padres Andres Perez de Rivas, rector del colegio de México, y Pedro de Velasco rector y maestro de novicios en Tepotzotlán. En esta congregacion, entre otras cosas conducentes al doméstico, hallamos haberse pretendido de N. M. R. P. general, que fuera del provincial nombrado, señalase su P. M. R. otro que hubiese de gobernar en caso de muerte ó absoluta inhabilidad del primero como despues acá se ha practicado constantemente. Tambien que se estendiese á esta provincia el rezo y misa con rito doble á los santos Mártires Cosme y Damian, en cuyo dia fué confirmada nuestra religion: se instó así mismo sobre la pretension de que se impetrase de su Santidad privilegio para alguno de los simples sacerdotes, de confirmar en las partes mas remotas donde no podian llegar en sus visitas los señores obispos. A estas peticiones se añadieron otras dos de mucho honor á la provincia. La primera que se tratara con S. B. M. de la de declaracion de Mártires á los padres venerables Gonzalo de Tapia, y los otros diez que en Tepehuanes y Chinipas habian muerto por Jesucristo á manos de los bárbaros, como tambien á los padres Pedro Martinez, Juan Bautista de Segura y sus compañeros muertos por la misma causa en la Florida. *Debent namque*, añadieron los padres, *inter huius nostrae provinciae filios computari*. La segunda que S. P. M. R. enviase facultad para imprimir las obras filosóficas y teológicas del padre Juan de Ledesma, que sus discípulos dentro y fuera de la Compañía habian deseado con ansia y nunca conseguido de la profunda humildad de su autor.

Volvían los padres á sus respectivos colegios acabada la congregacion, y fué cosa muy singular y testificada, separadamente por muchos sacerdotes, y algunos testigos de vista, que habiendo salido algunos padres de Tepotzotlán á recibir á su rector, el padre Pedro de Velasco, y dándole el parabien de su eleccion; pidan, (les dijo), vuestras reverencias al Señor, que nos traiga con bien de Roma. Pues ¿cómo? replicaron, ¿no está nombrado en primer lugar el padre Andrés Perez? Es así respondió el padre avergonzado, es así; pero puede que nos toque la suerte. El suceso mostró bien que no habia dicho el padre aquellas palabras sin luz particular del cielo. Dentro de poco llegó pliego de Roma, en que venia señalado provincial el padre Andrés Perez de Rivas, con lo cual hubo de partir á Roma el padre Velasco en compañía

del padre Diego Salazar. Es muy digna de memoria para comun edificacion, la competencia que hubo en estas circunstancias entre el padre Luis Bonifaz y el padre Andrés Perez de Rivas. El uno con la misma humildad con que habia dejado correr dos años sin declarar su patente de provincial, luego que llegó el nuevo gobierno, aunque de su trienio no habia aun cumplido el primer año, dejó gustosamente el oficio. El padre Andrés Perez, que veia no haber cumplido su antecesor el tiempo, y que estaba tan lejos como él de semejantes pretensiones, pretendia que se mantuviese en el gobierno hasta cumplir sus tres años. No dándose alguno de los dos por vencido, se hubo de remitir el asunto al juicio de la consulta. Esta determinó que el padre Andrés Perez tomase el cargo de la provincia, y que se diese á N. M. R. P. general noticia de lo sucedido, para que en otro trienio pudiese lograr el acertado gobierno del padre Luis de Bonifaz. En el corto interválo que restaba del año despues de la congregacion, murieron en Pátzcuaro el padre Ambrosio de los rios á 18, en la Casa Profesa á 23 el Padre Hernando Mejía, y en el colegio máximo el padre Melchor Márquez á 28 del mismo mes de diciembre. Todos tres sugetos de probada virtud, especialmente el primero, infatigable operario por mas de cuarenta años del colegio de Pátzcuaro, y formado al grande ejemplo de los padres Gonzalo de Tapia, Juan Ferro y Gerónimo Ramirez.

De este mismo carácter de misioneros circulares fué el padre Cristóbal Gomez, que ejerció este oficio con mucha gloria de la Compañía y provecho de las almas por mas de treinta años. Es verdad que á la universal y constante fama de su elocuencia, lo pretendian á porfia las ciudades todas de Nueva-España. La naturaleza habia juntado en él todas las cualidades de un grande orador. Un genio fecundo de sólidos y juiciosos pensamientos, una fantasía muy rica de vivas imágenes que ponía cuasi á los ojos de los oyentes, una espresion pura, sencilla y hermosa, una presencia venerable, una voz sonora, mucha excelencia en las bellas letras, y mas que todo una no interrumpida oracion y celo ardiente de aprovechar á su auditorio. Este le hacia huir los aplausos de las ciudades y predicar con mas gusto á los indios y gente ruda conforme al espíritu de la Compañía. Su religiosa humildad y paciencia insensible lució bien en la dura persecucion que de parte de un gran prelado tuvo que padecer sin culpa alguna de su parte, de que dejamos hecha mencion en otro lugar. Murió á los 10 de febrero de

Muerte de los padres Ambrosio de los Rios, Hernando Mejía y Melchor Márquez.



1638. En los demás colegios de la provincia se ejercitaban con la ordinaria tranquilidad y fervor los ministerios.

Inquietud de los tepehuanes.

No pasaba así en las misiones de tepehuanes. Algunas reliquias del pasado incendio brotaban tal vez debajo de las cenizas, y ponian en bastante consternacion á aquella cristiandad y sus pastores. Un cacique principal del pueblo del Zape llamado D. Felipe, se habia retirado al monte sentido del vigor y entereza con que el misionero le reprendia sus desórdenes. En este retiro se le juntó un hermano suyo llamado D. Pedro, hombre inquieto y popular, muy inclinado á la supersticion de sus mayores, y entre los suyos corria por famoso hechicero. Este, con varios engaños y sediciosas arengas engrosaba cada dia mas el partido de los mal contentos. Por diligencia del padre Gaspar de Contreras, superior de aquellas misiones, resolvió el capitán D. Juan de Barasa enviarles una embajada de indios amigos, diciéndoles cómo estaba noticioso de sus designios; pero sin embargo, pronto á perdonarlos y recibirlos en su amistad si seguian su consejo y se restituian voluntariamente á su pueblo. Interin que el piadoso capitán por estos medios suaves pretendia apagar la sedicion, permitió Dios que ella se desvaneciese haciendo que se descargase la tempestad sobre la cabeza del infeliz D. Pedro. Un indio del pueblo de Santa Catarina, persuadido á que este con sus hechizos habia causado la enfermedad de una hermana suya le dió muerte mientras dormia. Los demás cómplices, sorprendidos á la mañana, y creyendo que aquel golpe venia de mano de los españoles, se esparcieron sin saber unos de otros por diferentes rumbos. El D. Felipe, que era el principal caudillo, tomando el camino por el valle de S. Pablo, fué al Parral á arrojarle á los pies del gobernador que estaba allí acaso.

Examinado sobre las causas de su descontento y de su fuga, culpó gravemente á su ministro que actualmente era el padre Martin Suarez. Unas calumnias de este género aunque tan sensibles al decoro de la Compañía, eran sin embargo mucho mas tolerables que el alzamiento que se temia de toda la nacion, y la ruina de aquella cristiandad. Acusaba el pérfido al padre Martin Suarez de ser un hombre duro é inflexible, poco á propósito para aquella ocupacion, y de haberle usurpado sus tierras para sembrar en ellas. El gobernador maduramente informado en el negocio, halló que el indio se habia huido de su pueblo el dia 2 de abril, y que la corta parte de tierra no la habia sembrado el misionero hasta el mes de junio, y eso en las mismas tierras de siempre.

No fundó mejor la acusacion sobre el rigor de su trato y aspereza de su genio. Todo el partido depuso que no reconocia en el padre Martin Suarez, sino una madre amorosísima, que acudia con grande caridad á todas sus necesidades, que sin interés alguno les prestaba rejas arados y todos los aperos necesarios para la labor de sus campos, y que el cacique no podia quejarse sino de la mala disposicion de su ánimo y de su indocilidad á las suaves amonestaciones del padre. Así triunfó la fé de la irreligion, y la inocencia de la perfidia.

Miéntas que así fluctuaban entre persecuciones y temores los misioneros de tepehuanes, no parece sino que dilatando la tierra sus senos al Norte de Sinaloa, ofrecia á cada paso nuevos campos á las hozes de nuestros operarios. Desde fines del año de 635, ó principios de 36, habia salido de las misiones por su grande ancianidad y quebrantos en mas de cuarenta años de apostólicas fatigas el padre Pedro Mendez. Este grande hombre, así por la dulzura y suavidad de sus costumbres, como por la larga esperiencia que habia cobrado con el largo trato de aquellas gentes, era el mas á propósito del mundo para añadir al aprisco de la Santa Iglesia nuevas naciones, atrayendo á unas, mientras instruia á otras en la creencia y obligaciones cristianas. La última nacion que doctrinó, fué la de los sisibotaris y sahuaripas; confinaba con los habitadores del valle de Sonora. Con el amable trato del varon de Dios y regularidad que observaban cuidadosamente en los cristianos sus vecinos comenzaron á aficionarse á la religion y á los ministros que les inspiraban tan sabias y prudentes máximas. Entró á suceder al padre Mendez en la mision de los sisibotaris el padre Bartolomé Castaño, sugeto muy apto para llevar adelante las espirituales conquistas de algun antiguo misionero. Algun tiempo despues comenzaron á ser tan vivas y tan urgentes las instancias de los sonoras, de que habia ya muchos bautizados en los pueblos vecinos, que el padre Castaño con facultad de los superiores, se halló precisado á entrar á sus tierras á principios del año de que vamos tratando.

Principios de la reduccion de Sonora.

Esta vasta region, una de las mas fértiles, de las mas ricas y de las mas bien pobladas de la Nueva-España, que ha dado despues acá tan gloriosa materia á las fatigas de los jesuitas, siendo por otra parte la última region ácia el Norte de la América, y en que terminan los dominios de la monarquía española; por tanto poco conocida aun de los sabios, merece bien que hagamos de ella una mas prolija descripcion, especialmente habiendo de ocupar en lo de adelante mucho lugar en

Descripcion del pais.



nuestra historia. Del valle de Sonora tuvieron noticia los antiguos, aunque muy imperfecta, y de él hace mencion D. Antonio de Herrera en el cap. 11 lib. 9 década 6, aunque allí le da aquel cronista el nombre de *Valle de Señora*, sea porque así le pusieron los españoles, y sufrió despues alguna variacion, sea porque oyeron mal el nombre que á aquella region daban sus naturales, sea por el nombre de algun principal cacique que pudieron confundir con otro de este nombre famoso en la entrada que hizo Hernando de Soto á la Florida. Está situada la provincia como á cuatrocientas leguas de México, y ciento y treinta de la villa de Sinaloa. Al Oriente tiene una larga cordillera de montes, que la divide de la Taraumara: al Poniente el seno de Cortés ó mar de California, que baña sus costas desde la embocadura del Yaqui hasta la del famoso rio Colorado. La junta del rio Xila con el Colorado ponemos por su último término ácia el Norte, aunque algunos la estrechan mas por esta parte, y ácia el Sur el rio Yaqui, que la separa de Ostimuri y Sinaloa. Del curso del rio Yaqui, cuyo conocimiento pudo mucho mas contribuir á la inteligencia de este pais, escribimos largamente en el libro antecedente, cuando tratamos de la conversion de aquellas naciones, y poniendo su embocadura de este en 28 grados, poco ménos, segun los mas modernos mapas, y la junta de los rios Xila y Colorado á los 34 y 30, damos á la Sonora [seis grados y medio de latitud septentrional, que vienen á ser ciento y treinta leguas de largo, y desde 260 y 30 hasta 265 y 42 grados de longitud, aunque en los mapas manuscritos hay mucha variacion, así en el número de los grados como en el modo de computarlos. Los rios que riegan esta provincia son el citado Yaqui, el de San Pedro, el Xila y el Colorado, fuera de otros pequeños, y mucho ántes de llegar al mar pierden sus aguas y sus nombres en la arena, y son el de Matape, el de los Hures que nace junto al real de Cananea, y á poca distancia del pueblo de Opodepe se junta con otro que nace en Zaracatzí. El de Coscopera, que de allí toma su origen y se pierde en los llanos de Santa Rosa. El de Tubutama que nace cerca de Arizona, y cerca de Bizani, veintidos leguas ántes de llegar al mar se consume en las playas. El de Tubac, cuya fuente es una legua al Norte de Santa Maria Soamea, y junto al mismo presidio de Tubac acaba su carrera, si no es en tiempo de aguas muy abundantes, que suelen llevarlo mas al Norte hasta San Francisco Javier del Bac. El rio de San Pedro, que llaman tambien de los Sobahipuris tiene su fuente como dos leguas al sudeste del presidio de

Terrenate, y desagua en el rio Xila, á poco mas de 33 grados de altura. El Xila nace en los 36 en la parte que mira al sur de la sierra de Mogollon, tierra de apaches, en un lugar llamado de Todos Santos, atraviesa el valle de Santa Lucia, donde engruesa con algunos arroyos. Su direccion en la fuente es al sudoeste, aunque despues sigue por lo general al Poniente, formando fertilísimos valles como el de la Florida, á cuya entrada como á 46 leguas de su origen se enriquece con las aguas del rio de San Francisco, que nace en la misma sierra de Mogollon, por la parte del Norte. Despues de haber regado las tierras de los Pimas y Cocomarcopas, y recibido las aguas del rio Verde y del Salado, que nacen de las serranías de los Apaches, corre al Poniente un despoblado de cuarenta leguas hasta juntarse con el rio Colorado.

Este rio es el mas caudaloso de cuantos hasta ahora se han descubierto en la América Septentrional. El padre Francisco Eusebio Kino, que lo pasó á instancias de los naturales de aquel pais, afirma que en aquel sitio, que era como á seis ú ocho leguas del mar tiene mas de doscientas varas de ancho, sin encontrársele fondo si no es en las orillas, y que todo él es muy abundante de pege, aunque no individúa sus especies. Por su grandeza, anchura y profundidad, se conoce que viene allí de muy lejos, aunque no se sabe hasta ahora cosa cierta acerca de su origen. Su corriente hasta hoy conocida es Norte á Sur: ni falta quien crea que nace en la cañada de aquellas grandes lagunas á cuyas orillas vive la nacion Mosemlec, donde viene á desaguar el rio Muerto. Por el célebre viage del varon de la Hontam se sabe que aquellos grandes lagos no están muy distantes del Nuevo-México, segun el informe que de estas gentes le dieron sus habitantes, como afirma tambien en su relacion D. Gabriel de Cárdenas que habla larga y ventajosamente del asiento, costumbres y política de aquellas gentes, poco diversas á las naciones de Europa. Despues que el Colorado recibe al Xila como á doce leguas de su junta, entra regando las tierras de los Yumas y otras naciones de Quiquimas, Cuanas, que segun la relacion del padre Sedelmair, antiguo y diligente misionero, serán mas de treinta mil almas á la ribera izquierda, todas de la misma lengua de los Pimas, aunque algo diferentes en el dialecto. No faltan á las riberas de estos rios y en toda la provincia cosas que pueden interesar bastante la curiosidad de los hombres de letras. Como á una legua del rio Xila á la izquierda, á los 34 grados y cerca de 30 minu-

De los rios Colorado y Xila.



tos de latitud se vé la que llaman casa grande de Moctezuma. Es un edificio cuadrilongo de cuatro altos, que á pesar de su antigüedad permanece aun en pié. Los techos son de vigas de cedro, y las paredes de materia muy sólida que parece la mejor argamaza. Está dividida en muchos compartimientos, piezas y recámaras de bastante capacidad para alojarse en ella una corte andante. Se le ha dado el nombre de Moctezuma por la tradicion constante de aquel país, de que la fabricaron los mexicanos en su famoso viage del Septentrion en busca de las regiones mas meridionales que ocuparon despues. A distancia de tres leguas de esta casa, y á la derecha del rio, se ven las ruinas de otro edificio, que parece mucho mas suntuoso y grande que el que acabamos de decir. Cuantos han visto aquellas ruinas dicen haberles parecido, no de un palacio solo, sino de una entera ciudad dividida en muchas cuerdas iguales todas, y de tres y cuatro altos, segun afirma como testigo ocular el padre Ignacio Javier Keler de algunas fábricas que habia visto en Sonora, y que se creen ser estas mismas que se hallan á las riberas del Xila. Los pimas mas septentrionales refieren constantemente á los misioneros, de otros palacios magníficos que se hallan en lo interior del país, de maravillosa disposicion y simetría. Entre ellos uno en forma de laberinto que parece haber sido casa de placer de algun gran príncipe. Su plan, segun los indios lo pintan en la arena, es de modo que se ve en la margen. † Se conoce que no fué muy corta la detencion que en estas tierras hicieron los mexicanos, por otras varias señas de antigua y durable poblacion. En todas las inmediaciones de estos grandes edificios aun á algunas leguas de distancia, donde quiera que se cava la tierra se hallan fragmentos de losa bastantemente fina y de varios colores. Dos leguas rio arriba de la casa grande de Moctezuma, se halla una acequia ancha y profunda, capaz de abastecer de agua una populosa ciudad, y de regar muchas leguas de aquellos pingües llanos. Media legua del dicho edificio, al Poniente, se ve una laguna que desagua en el rio por un angosto vertidero. Su pequeñez y la regularidad de su figura cuasi circular pudiera hacer juzgar que era obra de hombres, si no lo desmintiera su profundidad hasta ahora insondable, aunque con varios cordeles añadidos se ha procurado examinar su

† El padre Vega en sus manuscritos inéditos que existen en la librería del convento de S. Francisco de México, y de que se remitió copia á España de órden del rey para que escribiera su historia al Nuevo-Mundo el Sr. D. Juan Bautista Muñoz, presenta el croquis de estos edificios que he visto —EE.

fondo. A la banda del Norte de la sierra de Mogollon cerca de las fuentes del rio de S. Francisco, se encuentran unos pozos de bastante profundidad cavados en roca viva, y segun descubrió el campo español el año de 1737, servian de trojes á los apaches en que guardaban sus grános, que sirvieron no poco en aquella ocasion á nuestras gentes. Toda la region por lo general es muy fértil, y singularmente la Pimeria alta, en que tal vez de ocho almudes de siembra se han cojido quinientas anegas de maiz. Las legumbres se cojen en abundancia. El frijol á la tercera ó cuarta siembra degenera en otra especie que los naturales llaman tepari, de menos sustancia, y no tan deliciosa al gusto.

El temple de la tierra es mas caliente que templado, especialmente en las cercanías de la costa del mar de California. En lo mas oriental se siente bastantemente el invierno, y nieva en muchos llanos aunque se disipa muy breve. El partido de Santa María Soameca es el mas frio de toda la provincia. El padre Ignacio Keler, fundador de esta mision, solia decir que el verano de su pueblo comenzaba á las once, y acababa á las tres del dia de S. Juan Bautista. Aquellas gentes y sus ministros gozan por lo general de buena salud: entre los naturales pasan muchos de cien años, excepto los pimas altos que segun se cree por razon de las aguas y sombrío cauce de sus arroyos, son expuestos á diversos achaques. El mas temible entre ellos es, el que llaman *saguaidodo* ó vómito amarillo. La cria de ganados caballar y vacuno seria muy abundante como lo era antiguamente, si las continuas invasiones de los seris y apaches dieran lugar á su cria. Animales silvestres hay muchísimos, tigres, osos, venados de varias especies, lobos, gatos monteses, carneros que llaman simarrones, berrendos de la figura y tamaño de las cabras monteses, conejos y liebres en increíble abundancia, ardillas y otros mas comunes. Lo particular es una especie de leones ó leopardos extrémamente tímidos, que gimen en viéndose acosados y huyen de la gente. Los jabalis, no son enteramente semejantes á los cerdos domésticos, sino que tienen el ombligo en lo superior del lomo: los que quieren aprovecharse de su carne, luego que muere el jabalí le hincan por el ombligo un carrizo ó caña hueca para que por allí evapore cierto almizcle, que de otra suerte inficiona muy en breve é inutiliza enteramente la caza. Hállanse en los montes diversos géneros de víboras y culebras. La que los opatas llaman *Có* tiene cascabel y su picadura es mortal. Tienen los naturales para su ponzoña un remedio bastantemente extraordinario: cojen entre dos palos la ca-



beza de la víbora, y con la otra manó estienden la cola y le dan por lo largo del cuerpo varias mordidas. Es cosa maravillosa que el herido no se hincha, y el animal comienza luego á hincharse monstruosamente hasta que revienta. Otro género de víbora tambien de cascabel es el *sadaco*, su remedio es el agengibre mascado y puesto sobre la herida. Otro género de víbora llaman *tevecó* mas temible que las otras dos porque no tiene cascabel que avise para prevenir la picada. Hay otras pintas de colorado y negro, pequeñas y muy ponzoñosas, que cayendo de lo alto se quiebran en pedazos como si fueran de vidrio. Entre las culebras que no hacen daño al hombre hay una no muy larga, pero de una grosura disforme que se dice atraer con su aliento la presa. Llamanse *coros* en lengua opata, y parece ser las mismas que en la isla de Cuba llaman *majaes*, y *buyos* en el nuevo reino. Los naturales usan de ellas en lugar de gatos para cazar los ratones. De pájaros tienen todos cuantos se conocen en la América, y parece no ser allí tan escasas las águilas de dos cabezas, pues tienen en su lengua nombre particular que les distingue de las otras águilas. Llamanlas *scipipiraigue* y las de una cabeza *pagüe*. Guegue llaman á un pájaro á quien tenían por anuncio de una próxima guerra, y á esta causa le daban tambien el nombre de *sumagua*. Las relaciones que hemos visto de los padres misioneros no nos dan la descripción de esta ave, ni dicen tampoco el fundamento que podian tener los naturales para semejante persuacion.

De sus yerbas  
y raices medi-  
cinales.

No podemos dejar de añadir una palabra de las yerbas y raices medicinales de Sonora. Fuera de los comunes simples que conoce ya todo el mundo, y de que es tan fecunda y tan aplaudida la América, hay aquí muchos otros poco ó nada conocidos que merecen particular atencion. La raiz de la tominagua tomada en cocimiento por algunos dias es un específico contras las calenturas tan eficaz como la quina. Lo mismo hace la raiz de conagua ó yerba de víbora, que tomando su cocimiento hace prorumpir al doliente en un sudor copioso. Para los pasmos así interiores como esternos, de tumores &c., usan el cocimiento de la yerba que llaman *paroqui* en efecto tan pronto, que dándola en el camino á una béstia de carga se ha visto luego levantarse y proseguir con el aliento que ántes la jornada. La que llaman *guagua* es un remedio prontísimo contra el dolor de muelas. Para los dolores de vientre, de costado y cólicos, usan de la raiz del *tairago*, especie de lechuga silvestre. Para el sarampion, viruelas y demás calenturas pestilenciales toman el cocimiento de la yerba que llaman *viviñaro*. El

*cocolmecate* es un simple de extraordinaria virtud: en Opata le llaman *cocomeca*, como si dijéramos, fuera el dolor. Crece en las sierras aun sobre las peñas, echa unas guias largas que se arrastran por el suelo y su raiz es colorada. Su cocimiento se dá por bebida ordinaria y por lo comun con felicidad en cuasi todo género de enfermedades. Del san, la raiz es un purgante fuerte, bueno para los gálicos, si no están ya muy débiles; la hoja para los ficus y varias otras dolencias. La *gomilla* y la *jojova* son ya bastantemente conocidas en todo el reino. La corteza interior del *matze* es muy á propósito para limpiar y purificar las llagas y hacerlas encarnar con brevedad. La leche de las ramas del *caguiragu* es excelente para los gálicos. La misma virtud tiene el *tepuru* y la de deshinchar todo género de llagas y tumores. El cocimiento de la yerba que llaman *tabuquit*, segun el testimonio y experiencia de las mugeres del pais, sirve para hacer fecundas las mugeres estériles. El *cumemé* es un eficazísimo y prontísimo cáustico. La yerba *chupi* la usan reducida á polvos como de tabaco para descargar la cabeza y aliviar su sudor. El *magot* es un árbol pequeño muy lozano y muy hermoso á la vista; pero á corta incision de la corteza brota una leche mortal que les servia en su gentilidad para emponzoñar sus flechas. El antidoto de este veneno y de otro cualquiera tienen muy pronto en la *taramatracá* ó *caramatracá*. Observó el padre Francisco Pimentel, que en calidad de capitán siguió el campo español en la expedicion del año de 1750, que ninguno murió de cuantos ó la comieron, ó mascada la pusieron sobre la herida. Un antiguo misionero de la misma provincia afirma haber visto á un baquero tan maltratado á cosas de un potro indómito, en el semblante y la cabeza, que en algunas heridas se le veian los huesos, y que sin mas remedio que esta yerba quebrantada y puesta con aguardiente de mescal por modo de emplastro, lo habia visto al dia siguiente, cicatrizadas las llagas, montar á caballo y proseguir en su ejercicio. El mismo asegura haberla visto usar con felicidad para preservarse de rabia, y concluye su relacion diciendo: „Tanto he oido decir de esta poderosa raiz, que por mi voto á ninguna sino á ella debiera darse el nombre de panacea.” La escoba amarga que ellos llaman *sisico*, suelda con mucha prontitud los huesos quebrados: la raiz del *yusi* les sirve para las obstrucciones de orina. Para concluir con las cosas medicinales de esta region, añadiremos la agradable produccion de un gusano que podemos llamar de *olor*, como al otro llaman de *seda*. Este en las tierras mas calientes de la